

Colombia—Venezuela: la guerra que no será

Raúl González Fabre

«Triste peón del imperio, así
quedarás en la historia:
¡Triste peón del Imperio!
¡No mereces ser presidente de
Colombia! ¡Cobarde! ¡Mentiroso!». *Así se dirigió el presidente venezolano Hugo Chávez al colombiano Álvaro Uribe, en su show televisivo dominical del 20 de enero. Por menos que eso se retiran embajadores y se rompen relaciones en circunstancias normales; pero como es sabido que ninguna circunstancia en torno a Chávez es normal, el presidente Uribe se limitó a señalar que no respondería, por respeto al pueblo venezolano.*

No había pasado una semana¹, y ya estaba Chávez acusándole de nuevo, esta vez desde Nicaragua, en compañía de Daniel Ortega, de estar fraguando una conspiración, una provocación bélica contra Venezuela, por orden de EE UU, para obligarnos a dar una respuesta que pudiera prender una guerra². Era su comentario a la visita a Colombia, pocos días antes, de la secretaria de Estado Condoleezza Rice, que fue, principalmente, a hablar del Tratado de Libre Comercio que se negocia entre EE UU y el país andino³.

¹ Ver la prensa del 20 de enero de 2008. Por ejemplo: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2008/01/20/hugo-chavez-llama-a-uribe-201ccobarde-mentiroso-y-triste-peon-del-imperio-de-eu201d>

² Ver la prensa del 26 de enero de 2008. Por ejemplo: <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/01/26/internacional/1201305000.html>

³ La obsesión con la guerra de Chávez no

¿Se prepara entonces otra guerra internacional en América Latina, que no ha visto enfrentarse en el campo de batalla a dos países desde el episodio fronterizo entre Perú y Ecuador en 1995? Seguramente no, al menos no como consecuencia de palabras más altas que otras. Pero para comprender el alcance del conflicto político-diplomático en curso, es preciso revisar dos aspectos fundamentales de la situación: la relación histórica de Venezuela y Colombia, y el proyecto internacional de Hugo Chávez.

*Simón Bolívar intentó
constituir una nación nueva
bajo su propio gobierno.
El proyecto fracasó porque las
elites criollas de cada una de
las unidades administrativas
de entonces no estuvieron
dispuestas a cambiar
un rey por otro*

Relaciones históricas y geográficas complejas

Venezuela y Colombia son dos países de extensión y población compara-

se limita a Colombia. El 27 de enero amenazó con una guerra civil en Venezuela si no se aprueba su reelección indefinida —rechazada en referéndum el 2 de diciembre de 2007, pero que piensa volver a plantear en 2010— o si pierde las elecciones regionales y municipales programadas para el 2008.

bles: Venezuela, 26 millones de personas en 900 mil km², y Colombia, 44 millones de habitantes en 1 millón de km². Desde hace décadas, Venezuela es más rica que Colombia gracias al petróleo (12.800 frente a 7.200 dólares per cápita PPP), pero la diferencia de población hace que sus PNB sean aproximadamente iguales (del orden de 330 mil millones de dólares PPP cada uno, la cuarta parte de España, que tiene una población semejante a Colombia)⁴.

Venezuela y Colombia comparten una larga frontera terrestre (2.050 km), buena parte de la cual consiste en grandes ríos. Nacieron juntas a la Independencia gracias a Simón Bolívar, que intentó constituir una nación nueva (la Gran Colombia) bajo su propio gobierno. Esa nación debería haber incluido a las actuales Colombia, Venezuela, Panamá, Ecuador, Bolivia y parte de Perú. El proyecto fracasó porque las elites criollas de cada una de las unidades administrativas españolas de entonces (el virreinato de Nueva Granada, la Capitanía de Venezuela y la Presidencia de Quito) no estuvieron dispuestas a cambiar un rey por otro. Finalmente, Páez en Venezuela y Santander en Colombia coincidieron en deshacerse de Bolívar. Perseguido por colombianos y venezolanos, Bolívar murió de tisis

⁴ Datos tomados de: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-fact-book/index.html>

Colombia–Venezuela: la guerra que no será

en Santa Marta (Colombia), en la hacienda de un español, esperando un barco inglés que le llevara a la Martínica francesa. Con él terminó la Gran Colombia, en 1830.

Se dice a veces que Colombia y Venezuela no son dos países, sino cuatro: la Costa, la Selva, el Llano y los Andes. Los habitantes de cada uno de esos «cuatro países» se parecen más a los de regiones similares del otro lado de la frontera, que a sus connacionales de regiones distintas. Lo cierto es que, aunque tanto Venezuela como Colombia tienen grandes extensiones de cada uno de estos paisajes, Venezuela vive centrada en la Costa caribeña, y Colombia es una nación distintivamente andina. Los correspondientes «caracteres nacionales» pueden reconocerse sin dificultad.

Junto con esas identidades nacional–culturales, la cuestión de los límites ha provocado que desde Caracas y Bogotá se vea al otro como adversario. Los niños venezolanos aprenden en los libros de Geografía, con ilustrativos mapas, que su país era inicialmente mucho más extenso, y que perdió centenares de miles de km² a favor de Colombia. A los niños colombianos se les explica que Venezuela posee ilegalmente la mitad del Golfo de Coquivacoa (Golfo de Venezuela para los venezolanos), cuyo subsuelo marino está cuajado de petróleo. Cuando en 1987 la corbeta colombiana Caldas entró en las aguas

del Golfo, Venezuela movilizó a su Fuerza Aérea. Aunque al final la corbeta se retiró sin que hubiera combate, Colombia y Venezuela gastaron más de 500 millones de dólares en rearmarse.

Con un intenso intercambio comercial

Entre Venezuela y Colombia, en conjunto y pese a las diferencias, no predomina normalmente la hostilidad. Hay dos factores que lo impiden: el comercio entre ambos países y la inmigración colombiana en Venezuela.

El intercambio comercial ha venido creciendo desde la entrada en vigor de un tratado de libre comercio entre Venezuela, Colombia y México en 1995. Además de los beneficios para los productores ya establecidos, este arreglo, junto con las cláusulas que ya ligaban a Venezuela y Colombia en la Comunidad Andina de Naciones, favoreció el establecimiento en la región de nuevas industrias de bienes de consumo que producían para el mercado agregado de los dos países. El caso más claro es el de las ensambladoras de vehículos: Colombia y Venezuela se venden una a la otra automóviles y vehículos de carga, o partes para fabricarlos, por varios cientos de millones de dólares, dependiendo la dirección del intercambio de la decisión de la correspondiente empresa sobre dónde poner su fábrica. En este aspecto el ba-

lance es crecientemente favorable a Colombia, por la consistencia de sus políticas industriales frente a la inestabilidad endémica de las venezolanas.

El tratado de libre comercio entre los dos países ha arrojado resultados alentadores: mientras en 1994 el intercambio binacional no llegaba a 1.700 millones de dólares (con un superávit a favor de Venezuela de 560 millones), en 2007 fue casi de 6.000 millones (con un superávit estimado para Colombia en torno a los 3.000 millones). Las cifras del superávit son expresivas porque resumen la mayor fortaleza económica de Colombia, que ha sabido aprovechar el acuerdo para crearse un importante mercado para sus productos en Venezuela, apuntalado en la sobrevaluación del bolívar venezolano que indefectiblemente sigue a la subida de los precios internacionales del petróleo.

Mientras tanto, el gobierno venezolano ha venido golpeando al empresariado nacional, haciendo inviable la inversión privada necesaria para mantenerse competitivos con los productos colombianos. Esto explica que, estando la balanza comercial entre los dos países nivelada cuando Chávez llegó al poder (100 millones de superávit de Venezuela en 1998, 48 millones de superávit de Colombia en 1999)⁵, ahora

Venezuela aparece en una posición muy deficitaria, que lo sería más si se atendiera sólo al componente privado (ya que buena parte de lo que Venezuela vende son materias primas o semitransformadas, producidas por compañías estatales).

Sin embargo, esta fortaleza económica de Colombia conlleva una gran vulnerabilidad política: en caso de un conflicto, la ruptura de relaciones perjudicaría mucho más al empresariado colombiano que al venezolano, con la particularidad de que mientras Chávez no tiene el menor problema en perjudicar a su sector privado, Uribe se sostiene en buena medida sobre el apoyo empresarial. Hasta finales de 2007, cada vez que Chávez ha amagado con una ruptura de este tipo, Uribe ha tenido que retroceder bajo presión del sector privado que quiere seguir viendo crecer su negocio con Venezuela. Esto Chávez lo sabe bien, y lo ha utilizado varias veces, tanto con amenazas verbales como por vías de hecho, incluso cerrando parcialmente la frontera en un par de ocasiones.

Así, por ejemplo, una serie de amenazas de Chávez al comercio binacional en noviembre de 2007, junto con la presión diplomática de Francia, llevaron al gobierno Uribe a aceptar con grandes reticencias la mediación venezolana en la liberación de algunos secuestrados por la FARC (la esperpéntica «Operación Emanuel»). Y la decisión venezolana, a comienzos de

⁵ Cifras de balance comercial entre Venezuela y Colombia tomadas del Sistema Estadístico de Comercio Exterior de Colombia (<http://websiex.dian.gov.co/>).

2008, de restringir la importación de vehículos de Colombia a menos de un tercio que en 2007, está forzando despidos masivos en las plantas ensambladoras de ese país. Esta vez, sin embargo, Uribe ha decidido no ceder, sino ofrecer apoyo estatal para la reubicación de los trabajadores que perderán su empleo.

Con una población migrante

La inmigración colombiana en Venezuela constituye otro factor de acercamiento con cierto peso político. Esa emigración ha tenido históricamente dos componentes: uno de corto recorrido que se desarrolla en la larga franja fronteriza, incluidas grandes ciudades venezolanas como Maracaibo o San Cristóbal; y otro de recorrido más largo que cubre todo el país, incluyendo particularmente Caracas, la capital. Mientras la crisis venezolana, que comenzó en 1983 y todavía no ha terminado, desestimuló la inmigración colombiana de largo recorrido y produjo incluso un retorno de muchos migrantes a Colombia, la inmigración a zonas más cercanas ha permanecido y, dependiendo tanto de circunstancias económicas como de los vaivenes de la guerra en Colombia, ha conocido períodos de incremento.

La población colombiana en Venezuela alcanza a cientos de miles de personas, hay quien dice más de un millón, por lo general bien integradas en la

vida local. Hay ya una segunda y una tercera generación nacidas en Venezuela, e innumerables familias mixtas. A ello contribuye la cercanía cultural, que mencionamos arriba, entre las poblaciones a ambos lados de la frontera, sea en el Llano, en los Andes o en la Costa. Hay también una considerable población con las dos nacionalidades, sea porque obtuvieron la

*un número considerable de
potenciales votantes en los
procesos electorales
venezolanos son colombianos
de nacimiento o de ascendencia;
a estas personas la actitud
irrespetuosa de Chávez con
Colombia no pueden sino
producirles rechazo*

venezolana por naturalización sin perder la de origen, sea porque muchas familias inscriben a sus niños tanto en el registro civil venezolano como en el colombiano, para facilitarles la movilidad más adelante en la vida. El mismo gobierno de Chávez, como parte de sus acciones para impedir la revocación del Presidente en un referéndum popular en 2004, realizó naturalizaciones «expres» de casi 300.000 ciudadanos colombianos.

Un resultado de esta situación de «mestizaje» profundo en todo el país,

y particularmente en las zonas fronterizas, es que un número considerable de potenciales votantes en los procesos electorales venezolanos son colombianos de nacimiento o de ascendencia. A estas personas la actitud constantemente irrespetuosa y agresiva de Chávez con Colombia, incluyendo las amenazas de cortar el comercio e incluso todas las relaciones, no pueden sino producirles rechazo, tanto afectivo como en sus intereses más inmediatos, que a menudo incluyen desarro-

la guerrilla colombiana hace funciones de justicia civil y penal en los pueblos venezolanos, recibiendo denuncias, citando acusados y testigos, dictando sentencias y ejecutándolas, a esta «justicia» la acompaña la extorsión masiva de los propietarios agrícolas y los comerciantes

llar la vida de sus familias entre los dos países. Ello sirve también para explicar por qué Chávez ha amagado varias veces con romper relaciones, pero no se ha atrevido a intentarlo en serio.

Y una frontera muy caliente

Si en la relación entre Colombia y Venezuela, tomados los países en su

conjunto, los dos factores más importantes de entrelazamiento social son el comercio y la inmigración, en la franja fronteriza la situación es mucho más compleja. Esa franja incluye Estados venezolanos de baja densidad de población, como Apure, Bolívar y Amazonas, y otros densamente poblados, como Táchira y Zulia. La influencia directa de las dinámicas colombianas alcanza incluso Estados de la segunda línea tras la frontera, como Barinas y Mérida.

Aparte de los eventuales problemas de límites, ya mencionado, y de algún roce ocasional por asuntos normales entre vecinos (el uso de un río, vertidos contaminantes que afectan al otro país, etc.), la franja fronteriza venezolana experimenta repercusiones de dinámicas negativas que vienen del otro lado de la frontera, con una extensión e intensidad tales que hacen pensar en una «tierra de nadie» fuera del control de las autoridades venezolanas, que no logran, hay quienes piensan que ni siquiera intentan, ejercer allí las funciones de seguridad y justicia del Estado. Aunque esta situación afecta más a las zonas rurales que a las urbanas, se deja sentir en todas.

Las dinámicas a las que nos referimos son múltiples, e interconectadas por la actividad de los diferentes grupos irregulares colombianos. Las guerrillas del ELN y la FARC, paramilitares, bandas de narcotraficantes, contrabandistas de productos legales, secuestradores... cooperan o se enfrentan según las circunstancias.

Por ejemplo, delincuentes comunes organizados secuestran en Venezuela y venden a los secuestrados a la guerrilla, quien tiene la infraestructura para conservarlos por meses hasta que ocurre el pago. A su vez, la guerrilla colombiana hace funciones de justicia civil y penal en los pueblos venezolanos, recibiendo denuncias, citando acusados y testigos, dictando sentencias y ejecutándolas. A esta «justicia» la acompaña la extorsión masiva de los propietarios agrícolas y los comerciantes con la llamada «vacuna». Ello no puede hacerse sin redes locales en territorio venezolano, que además se utilizan para apoyo logístico y de inteligencia, y como bases de reclutamiento y descanso de los irregulares. Jóvenes venezolanos prestan «servicio militar» remunerado en la guerrilla colombiana. El lado colombiano de la frontera se vuelve a menudo zona de enfrentamiento entre guerrillas varias, paramilitares y ejército, lo que salpica al lado venezolano con incursiones y combates, empuja refugiados civiles hacia Venezuela, y también traslada el conflicto adentro, en forma de asesinatos y sicariato.

Por otra parte, bajo patrocinio de la guerrilla y de los paramilitares, en las respectivas zonas de influencia, los narcotraficantes sacan su producto por Venezuela, y los contrabandistas meten en Colombia productos legales subsidiados por el Estado venezolano. Militares y policías venezolanos

de la frontera se inhiben a menudo, y cuando actúan, no es raro que lo hagan en provecho propio más que desarrollando políticas del Gobierno.

En el fondo de la situación se encuentra el hecho social al que hemos aludido anteriormente: en la frontera no puede hablarse de un pueblo venezolano y otro colombiano en el mismo sentido en que los Pirineos separan a españoles de franceses. Aquí ríos, llanos y costas unen, no separan. Los pueblos a ambos lados de esta frontera latinoamericana son en realidad uno solo en cada zona, indígena y costeño en el norte, andino después, llanero más al sur, y la nacionalidad es más accidente que sustancia de sus vidas. Las dinámicas inducidas por guerrilleros, narcotraficantes, paramilitares y fuerzas regulares de los Estados se desarrollan complementariamente y sin cesura en los dos lados de la frontera, y en ellas las poblaciones civiles son participantes obligados a la vez que víctimas.

Colombia: un problema para el gobierno venezolano

La gestión de la relación con Colombia, tanto en el nivel nacional como en la frontera, es una de las cuestiones más complicadas a las que tiene que enfrentarse cualquier gobernante venezolano. Desde el punto de vista del diseño de políticas, los dos gobiernos anteriores a Chávez mues-

tran aproximaciones posibles entre las que el país ha oscilado históricamente.

Carlos Andrés Pérez (1989-1993), nacido él mismo en la frontera, intentó dar prioridad al comercio y la integración regional, dentro de su esquema de transformación económica de Venezuela. Esto resultó bien, como se ha señalado. Pero sabedor de que el problema de límites amenazaría siempre la relación binacional, como el incidente de la corbeta Caldas había mostrado, Pérez expresó su voluntad de resolverlo cediendo parte de la soberanía de las aguas del Golfo a Colombia. Esto lo hizo pocos días antes del golpe de Estado que Chávez protagonizó en 1992. Algunos analistas sostuvieron entonces que esa manifestación de Pérez contribuyó grandemente al malestar militar que finalmente terminó con su presidencia antes de tiempo.

Por su parte, Rafael Caldera (1994-1999), más nacionalista, mantuvo a grandes rasgos la política comercial de su antecesor, y concentró sus esfuerzos en defender la frontera y repoblarla con venezolanos. Con ese fin llegó incluso a fundar una ciudad nueva (Ciudad Sucre), que no ha mostrado la vitalidad esperada. Caldera también revirtió la amplia política de naturalización de colombianos que Pérez había emprendido. Al final, sus políticas de frontera alcanzaron pocos resultados prácticos, y la situación allí siguió siendo goberna-

da por dinámicas negativas provenientes de Colombia.

En realidad, la experiencia enseña que no se trata sólo de un asunto de diseño de políticas, que no sería poca dificultad dadas las complicaciones de la situación, sino sobre todo de ejecutar luego ese diseño con el aparato estatal venezolano, que resulta extraordinariamente disfuncional desde hace décadas. La disfuncionalidad es obviamente mayor en remotas zonas rurales sin reflejo en la prensa nacional, como es el caso en buena parte de la frontera. Y viene acentuada por la debilidad del Estado colombiano a lo largo de la franja fronteriza, en amplias zonas incluso su inexistencia, que deja a los responsables civiles y militares venezolanos sin interlocutor válido del otro lado.

Bolívar como obsesión, Fidel como inspiración

Si tal es la entidad del problema para cualquier gobierno normal de Venezuela, Chávez lo ha complicado extraordinariamente a partir de consideraciones ideológicas, geopolíticas e incluso mitológicas, que habitan en su cabeza.

Empecemos por las últimas. Se ha mencionado ya la triste historia de la muerte de Bolívar y el fin de la Gran Colombia en 1830. Pues bien, Chávez se siente el sucesor de Simón Bolívar.

Ha llegado a la conclusión de que su misión en este mundo es unir a los pueblos de América Latina en una gran nación bajo su propio cetro, capaz de enfrentarse a los EE UU, su némesis particular. Como, a diferencia de lo que ocurre con otros países latinoamericanos, nada en la relación histórica entre Venezuela y EE UU justifica tenerlos por enemigos, Chávez ha decidido investigar la posibilidad de que Bolívar fuera asesinado por los americanos, en vez de morir de tuberculosis como concluyó el médico en su momento. A fin de esclarecer el hecho ha creado una comisión formada por el vicepresidente de Venezuela y diez ministros, quienes deben indagar en profundidad, empezando por establecer que los huesos depositados en el Panteón Nacional de Caracas desde 1842 sean en verdad los de Bolívar, y no el resultado de un artero cambio colombiano⁶.

Ahora bien, incluso si hubiera sido la CIA y no el bacilo de Koch quien dio la puntilla al Libertador, Chávez es consciente de que fueron los fundadores de Colombia (Francisco de Paula Santander) y de Venezuela (José Antonio Páez) quienes expulsaron a Bolívar del poder y lo proscribieron. Probablemente lo hicieron por órdenes

⁶ Mientras el gabinete en pleno se ocupa de investigar muertes de hace dos siglos, el año pasado cuatro mil caraqueños (uno de cada mil habitantes) fueron asesinados en su ciudad, pero esto parece preocupar menos al Gobierno venezolano.

del presidente americano, piensa él, aunque resulta verdaderamente dudoso que Andrew Jackson se ocupara del tema, enredado como estaba con la conquista del Mississipi y el apoyo a la precaria República de Texas.

Con Páez, Chávez se ha despachado en varios discursos, llamando «traidor» al que el país tenía por héroe venerable, lo que ha generado algunas comprensibles molestias internas. Más interesante para nuestro propó-

desde hace años, Chávez viene apoyando y financiando candidatos en todas las elecciones presidenciales de América Latina, el objetivo es formar una alianza continental antiamericana que incluye unificar todas las fuerzas armadas del Continente

sito es que Chávez ha decidido que la actual elite gobernante colombiana es la sucesora de los criollos que expulsaron a Bolívar e intentaron, ellos sí, matarlo. Así, Chávez es el legítimo sucesor de Bolívar y Álvaro Uribe es el Santander de nuestros días. La pelea entre ambos, en la mente y los dis-

⁷ Puede verse la siguiente información de prensa: http://www.semana.com/wf_Info/Articulo.aspx?idArt=108010

cursos del venezolano, continúa un conflicto de hace casi dos siglos⁷. Como entonces, Santander se opone a la unidad continental de Bolívar por órdenes de los EE UU, que no quieren competencia. A diferencia de entonces, esta vez Bolívar-Chávez va a ganar, no sin correr grave riesgo de que lo maten, otra de las obsesiones recurrentes del venezolano.

El proyecto continental de Chávez

Esto nos lleva al aspecto geopolítico del proyecto de Chávez. Desde hace

dádivas petroleras, comerciales, y en algún caso (Bolivia) militares, aunque los hechos no siempre siguen a los anuncios. El objetivo es formar una alianza continental antiamericana (el ALBA) que, financiada obviamente por Venezuela, i. De momento, sólo con Cuba, Nicaragua y Bolivia dispuestos, el posible ejército combinado no resulta muy impresionante.

Por otra parte, cuando el candidato de Chávez pierde, como ocurrió en Perú, México o Costa Rica, las relaciones con el nuevo presidente se deterioran muy rápido, conforme el venezolano sigue pretendiendo intervenir en los asuntos internos de los respectivos países, o, si no le dejan, denuncia a sus gobiernos como dóciles mascotas del Imperio. Sujetos más astutos, por ejemplo, Lula en Brasil o Tabaré Vázquez en Uruguay, le dicen a Chávez lo que quiere oír, firman sus contratos, y le ignoran por lo demás.

Respecto a Colombia, Chávez se encuentra con el problema mayor de no tener candidato viable para las elecciones. No es sólo que Uribe ha logrado un predominio político asombroso, y no exento de peligros para la democracia, sino que su oposición, los tradicionales partidos Liberal y Conservador, no son vehículo adecuado para el proyecto chavista. Ni siquiera la izquierda civil serviría para ello, porque podría perder rápidamente su precaria base electoral si se supiera que es financiada desde Ve-

*Chávez ha escogido
a la guerrilla colombiana
como su apuesta del otro lado
de la frontera, algo que nunca
había hecho gobierno
venezolano alguno, en general
neutrales en política interna
de sus vecinos*

años, Chávez viene apoyando y financiando candidatos en todas las elecciones presidenciales de América Latina. Cuando su candidato gana, como en los casos de Morales en Bolivia, Ortega en Nicaragua, Correa en Ecuador o Kirchner en Argentina, Chávez continúa apoyando al correspondiente gobierno con generosas

nezuela. Chávez ha escogido entonces a la guerrilla colombiana como su apuesta del otro lado de la frontera, algo que nunca había hecho gobierno venezolano alguno, en general neutrales en política interna de sus vecinos.

La adopción de la guerrilla colombiana, FARC y ELN, con cierta preferencia por la primera, tiene también un ingrediente ideológico. Bolívar como estandarte de antiamericanismo resultaba algo forzado, aparte de vetusto. Chávez lo complementó con una relación filial con Fidel Castro, quien goza de una admiración (decreciente, es verdad) en muchos círculos de América Latina, por haber desafiado a EE UU durante medio siglo. Ese aspecto de Fidel, que permite relacionarlo con el Bolívar ficticio que Chávez se ha construido, fue probablemente lo que le atrajo en un primer momento hacia el presidente cubano. Si a ello se añade que Fidel ha resultado ser el monarca vitalicio en que Bolívar quizá hubiera deseado convertirse, no es raro que Chávez corriera, ya en su primera campaña electoral, a presentarle sus respetos y asesorarse con él. En este momento lo hace casi cada mes, en visitas que a menudo no se publicitan.

Probablemente fue Fidel Castro el que introdujo a Chávez en las claves de una monarquía tercermundista: el socialismo para que los ingresos y el

abastecimiento de cada ciudadano dependan del Estado, el acorralamiento del sector privado de la economía, el control cerrado de los medios de comunicación, del poder judicial y del electoral, la propaganda masiva basada en el culto a la personalidad, la creación de un enemigo externo con el que identificar a la oposición interna, un aparato de seguridad exento de restricciones legales, la potestad de legislar completamente en manos del Presidente... Y así Chávez pasó de bolivariano a socialista.

Fidel encontró en Chávez el mirlo blanco que necesitaba para sostener su parapléjica economía, inviable tras la desaparición de los subsidios soviéticos. La tutoría de Fidel le supone a Venezuela unos 7.000 millones de dólares anuales sólo en costes directos de recursos transferidos a Cuba.

Y no sólo Fidel. También la guerrilla colombiana vio abrirse el cielo cuando más lo necesitaba. Desacreditada internacionalmente por la crueldad de sus métodos y su fusión con el narcotráfico, acosada internamente por la política de seguridad de Uribe, que ha conseguido alejar los frentes guerrilleros de las grandes ciudades, recuperar las carreteras que las unen y empujar la guerra hacia las zonas más despobladas del país, provocando la desertión de miles de guerrilleros, la FARC y el ELN se encuentran de pronto con un inesperado apoyo del

otro lado de la frontera. El ejército venezolano, tradicional enemigo, ahora viene a constituirse en protector dentro de la hermandad socialista. No es raro que los guerrilleros últimamente se declaren «bolivarianos».

En una primera fase, el apoyo de Chávez consistió en la apertura de Venezuela como fuente de abastecimiento y santuario tanto para cuidado de los

*Venezuela tiene un ejército
mucho menor que Colombia,
peor entrenado y sin voluntad
alguna de entrar en combate,
una guerra con Colombia
le costaría a Chávez la
presidencia en cuestión
de horas, y como lo sabe,
no habrá tal*

heridos y descanso de los guerrilleros como para entrar y salir hacia Cuba y otros países. Un poco como Francia hizo con ETA durante décadas. Se habló también de suministro de armas, en particular cuando Venezuela anunció su intención de adquirir un millón de fusiles AK-47 (para un ejército de 35.000 efectivos), pero esto no se ha comprobado hasta ahora.

Desde el año pasado, Chávez está apoyando a la guerrilla colombiana a nivel explícitamente político, ofre-

ciéndose como mediador para el intercambio humanitario de guerrilleros presos por personas secuestradas por la guerrilla.

La Operación Emanuel en diciembre 2007–enero 2008 fue el primero, y probablemente el último, caso en que Colombia accedió a tal mediación bajo intensa presión del gobierno Sarcozy, cuya irresponsabilidad en la materia no deja de asombrar. Lo más notable de la Operación Emanuel no es que los tres liberados resultaran ser dos, porque el pequeño Emanuel no estaba ya en manos de la guerrilla, sino que Chávez utilizara el esperpéntico episodio para pedir inmediatamente la exclusión de la FARC de las listas de grupos terroristas, y su reconocimiento como parte beligerante según las convenciones de Ginebra. Aunque no queda claro si el Gobierno venezolano ya ha otorgado ese reconocimiento, en Caracas se habla insistentemente de la creación de una «embajada» de la FARC.

Uribe neutralizó rápidamente la iniciativa de Chávez con un viaje a Europa en que obtuvo el compromiso de los principales gobiernos involucrados, incluido el de Francia, de mantener a la FARC donde debe estar. Quizás preocupen más en Colombia las compras venezolanas de armamento de alta tecnología (a Rusia y China principalmente, en su momento también a España), apto para una guerra internacional en la frontera. A ese respecto, Chávez ha cambiado su des-

cripción del plan enemigo: los americanos ya no van a invadir Venezuela por la Costa (donde había planeado poner unas ametralladoras que tendrían a los marines, según confió al país en su momento), sino que ahora van a provocar y apoyar una agresión colombiana contra Venezuela.

El proyecto nacional de Chávez

Esta paranoia de Chávez huele a período final de un régimen autoritario: agitar el espantajo de un conflicto armado para unir la población frente a un enemigo externo al que asimilar a la oposición interna. Sin embargo, por muchos helicópteros rusos que compre, el horno venezolano no está para bollos bélicos, y la cosa quedará en agua de borrajas, afortunadamente para todos y, sobre todo, para Chávez mismo.

Ocurre, claro está, que Venezuela tiene un ejército mucho menor que Colombia en número de efectivos, peor entrenado puesto que la última acción real en que participó fue la toma de Ciudad Bolívar en 1903, y sin voluntad alguna de entrar en combate, que es actividad peligrosa, sobre todo si Chávez tuviera razón y los americanos anduvieran por medio. Una guerra con Colombia le costaría a Chávez la presidencia en cuestión de horas, y como lo sabe, no habrá tal.

Ocurre también que Chávez conoce horas bajas en Venezuela, donde la

inflación, el desabastecimiento, la inseguridad ciudadana y la ineficiencia de los servicios públicos están erosionando su popularidad muy deprisa. No deja de ser característico que Chávez haya pasado al lenguaje de confrontación con Colombia justo después de haber sufrido su mayor derrota política hasta ahora, en el referéndum constitucional con que pretendía instalar un socialismo de inspiración fidelista, presidencia vitalicia incluida. La esperanza de los pobres en Venezuela es que Chávez les reparta el dinero del petróleo, no que los lleve a una guerra. Cuando el reparto falla, Chávez pierde votos por millones, y si inicia una guerra, el pueblo marchará no hacia la frontera, sino hacia el palacio presidencial de Miraflores. Si además se piensa en los cientos de miles de colombo-venezolanos integrados en el país, es fácil advertir la fragilidad política del Gobierno venezolano en este asunto.

Ocurre, finalmente, que las víctimas más directas de la actual política hacia Colombia, la gente de la frontera, está clamando por lo contrario de lo que Chávez hace. Basta escuchar a los habitantes de la ciudad fronteriza de Guasdalito, quienes en enero de 2008 hicieron público un manifiesto donde se dice:

«Exigimos (...) del Estado venezolano que:

- 1. Ante la presencia de los grupos armados irregulares colombianos, que tienen libre tránsito y asentamiento en*

nuestro territorio, reclutan jóvenes, adolescentes y niños para sus guerras, además hacen actos de proselitismo, adoctrinamiento y cobran vacuna, violando así nuestra soberanía territorial, consagrada en el artículo 10 de nuestra Constitución, se avoquen a preservar la integridad territorial para que haya paz y seguridad, tal como lo establece el espíritu constitucional en el artículo 13.

2. *Salvaguarde nuestros Derechos Humanos (...). Le pedimos, como pueblo soberano, que conmine a sus organismos de seguridad presentes en nuestro pueblo y a las autoridades locales, que ejerzan sus funciones en materia de seguridad ciudadana, tal como lo establece la Ley de Coordinación de Seguridad Ciudadana; y acciones de rigor a estos grupos armados irregulares, ya sean colombianos o venezolanos. Lo mismo que a los sicarios.*
3. *Exigimos a las Fuerzas Armadas Nacionales presentes en nuestro pueblo,*

que asuman sus obligaciones establecidas por la Ley Orgánica de Fronteras para que nos garanticen la seguridad de libre tránsito por nuestro territorio fronterizo, y del derecho a trabajar y producir bienestar para nuestras familias, pueblo y País de manera libre sin ser extorsionados por los grupos irregulares con el cobro de la vacuna»⁸.

No habrá guerra entre Colombia y Venezuela. Ocurrirá, sin embargo, que la integración pacífica de las poblaciones y las economías, única esperanza realista de unificación progresiva del Continente, se verá obstaculizada por un tiempo. Si a los estadounidenses les interesa una América Latina débil y desunida, deben de estar encantados con Chávez. ■

⁸ El manifiesto completo puede leerse en: <http://sicsemanal.wordpress.com/2008/01/17/manifiesto-del-pueblo-de-guasdalito-itenemos-derecho-a-vivir-en-paz/>